

La calle para el miércoles 20 de junio de 2007
Diario de un espectador
Enrique Canales
por miguel ángel granados chapa

A los 70 años de edad (cumpliría 71 el próximo 27 de octubre), murió el artista plástico Enrique Canales, una de las personalidades más discutidas del arte y la prensa en Monterrey, en cuyo centro histórico nació, cerca de la Catedral, en una familia de ocho hijos. Su padre le dio lecciones de vida que jamás olvidaría: "Aprende a usarte, si no alguien te usará". Y aunque pintaba desde los siete años, buscó una preparación formal y se graduó de ingeniero mecánico administrador en el Tec de Monterrey, y luego fue a la Universidad de Houston a doctorarse en administración de tecnología.

Eso último le fue útil para ser director del Centro de investigación y desarrollo del Grupo Vitro. Como parte de su responsabilidad allí fue enviado a Brasil, a dirigir una empresa. Pero aprovechó la vivencia para enriquecer su visión artística. El 29 de mayo, con motivo de un reconocimiento del propio grupo industrial, repasó ante Daniel de la Fuente, del grupo Reforma, su experiencia en ese país sureño:

"Me reconocí cercano al espíritu de las pinturas de barriada, bien hechas, donde se le canta hasta a la tragedia. Mi pintura tiene una actitud positiva ante la vida, por eso no hay cuadros tristes. Hasta las calacas las pinto encantadas de vivir".

Con ese mismo ánimo festivo se encaró a la muerte. Hace meses que se sabía condenado. Y el dicho 29 de mayo, cuando se le distinguió como Artista nacional del arte en vidrio, habló de su futuro desenlace, que no demoraría más de tres semanas en llegar:

"Ahora que estoy en el negocio de morirme, porque es un negocio, he encontrado algunas líneas de productividad. Por ejemplo, es más fácil aceptar la muerte siendo congruente. Si uno le dice a Dios: hágase tu voluntad, pero luego le dice: no me quiero morir, no hay congruencia. En cambio, si la aceptamos te da tranquilidad y la opción de morirte contento o enchilado. Si eliges morirte enchilado, nadie te va a aguantar y no vas a aguantar el dolor. En cambio, morirte contento hace que el dolor físico sea menor".

A partir de 1981 su obra figura en galerías y museos de Monterrey y la ciudad de México. Su obra pública perdurará en la Universidad Regiomontana, a cuyo consejo perteneció durante 25 años y en cuyo recinto hay un mural suyo. Hace apenas algunos meses se inauguró otro titulado "Gotas de alegría" en la Escuela superior de música y danza de Monterrey.

Según su propia descripción, era "pintor de cuadros, labrador de piedras, amaso arcilla, pulo vidrio, pienso sonseras a todo color. Además, cuando me canso de estar parado, me gusta sentarme a escribir sobre pintura, tecnología y temas políticos. Pero lo que más me gusta son las hembras con el cabello un poco enmarañado".

Sobre temas políticos escribió un tiempo en *El Porvenir*, de su tierra natal, en tiempos en que era un diario relevante. A partir de 1987 lo hizo en *El Norte*, y desde 1993 en *Reforma*, donde solía despertar polémicas por sus ideas originales y expresadas sin embozo. En su última colaboración, por ejemplo, criticaba lo que llamó "el reino emocional", en un alegato que terminó deseando:

"Ojalá que entremos a una época racional, que es la única arena donde nos podremos poner de acuerdo para combatir la desigualdad, elevar la educación garantizar la propiedad personal para invertir en el campo, multiplicar la producción de alimentos, la creación de empresas y de empleos. Yo no digo que el progreso sea el único camino hacia la justicia y hacia la igualdad de oportunidades, pues dentro del progreso vemos los abusos por doquier, lo que digo es que el progreso abre más veredas. Pero el progreso personal te separa de tus terruños, de tus grupos tradicionales y de tus costumbres, y eso tiene un alto costo emocional que no todos están dispuestos a pagar".

Espacio	
0,00	15,25 páginas
0	11.101 cm ²
Espacio P	

